



tamoanchán



Lunes 29 de junio

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Historia de los pueblos del Norte

Ocoatepec

Arqta. Laura Ledezma Gallegos
Centro INAH Morelos

El pueblo de Ocoatepec se sitúa al norte de la ciudad de Cuernavaca y está dentro de la misma municipalidad. La organización del pueblo -que es al mismo tiempo social y religiosa-, se basa en cuatro barrios con sus correspondientes capillas y la parroquia o iglesia mayor. Las tradiciones del pueblo giran en torno a esa organización, y de ella se desprenden un gran número de celebraciones; aquí por el momento tan sólo se referirán las cinco principales. De tal forma, la primera festividad que se lleva a cabo es la de la Virgen de la Candelaria, la siguiente es la del Señor de los Dolores, continúan con la del Señor de los Ramos, ambas fiestas efectuadas dentro de la semana mayor o Semana Santa, una el viernes de Dolores, y la otra el domingo de Ramos; finalizan las fiestas de los barrios con la de la Santa Cruz, y la que cierra el ciclo es la celebración del santo patrono de la parroquia, San Salvador.

Parece ser que toda esta organización social y religiosa es producto de la herencia de dos tradiciones culturales la prehispánica y la española. Para llegar a conocer esa herencia habremos de exponer algunos datos que muestran como se fue desarrollando el pueblo de Ocoatepec a lo largo de los tres siglos que duró la dominación española.

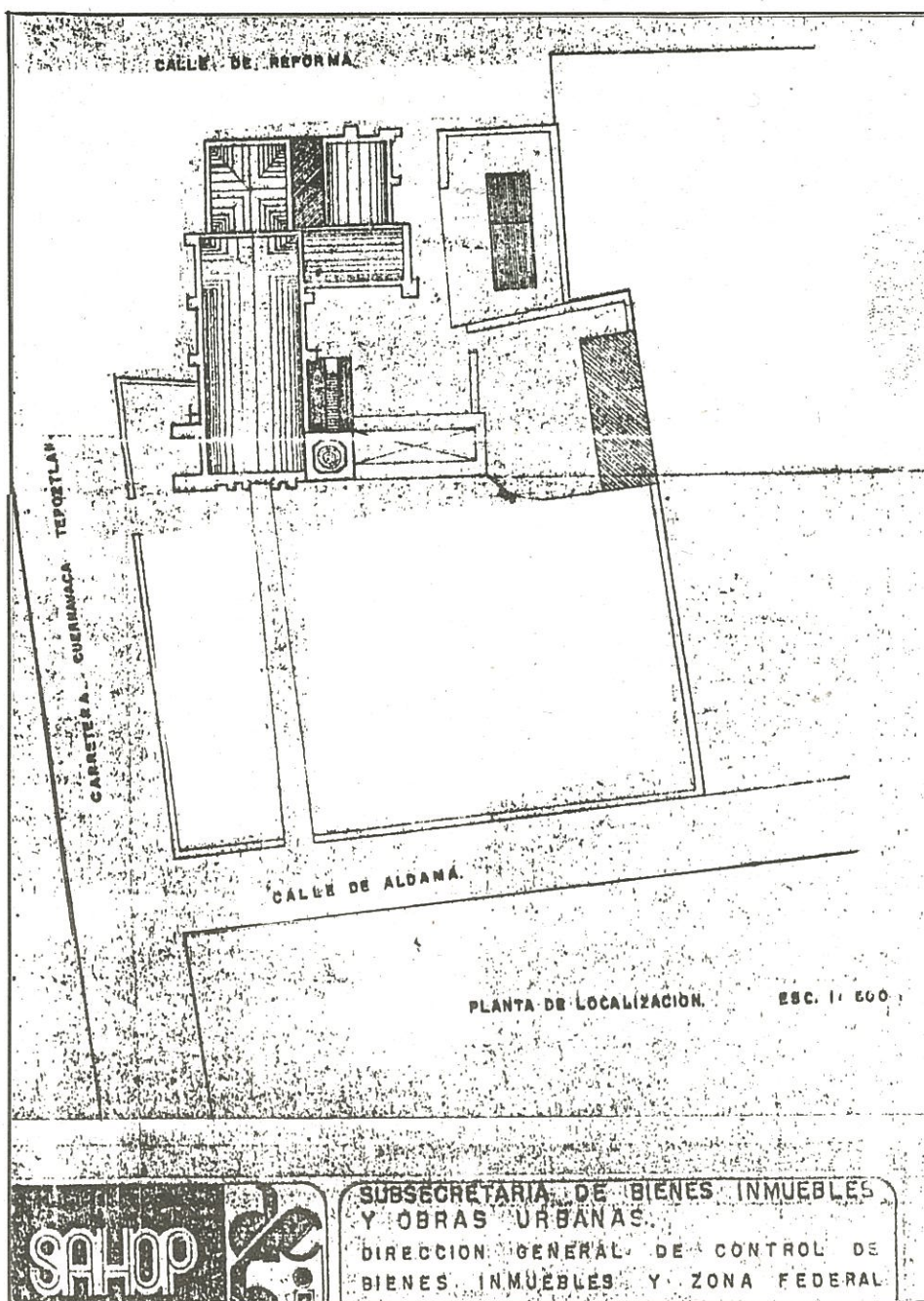
Antecedentes históricos

Sobre la población prehispánica de Ocoatepec y su localización no se tienen datos precisos, sin embargo, al sur del pueblo, en las inmediaciones de la capilla del barrio de la Candelaria, con la introducción de servicios de agua potable, se encontraron vestigios arqueológicos que revelan la existencia de un sitio prehispánico(1), lo que al mismo tiempo se deriva por las pocas referencias que aparecen las crónicas y códices del siglo XVI hacen de los indígenas de aquel pueblo. Ocoatepec entre otros pueblos

de la región norte de Morelos estuvo sujeto al señorío de Cuauhnáhuac.

Ahora bien, es posible que con las primeras incursiones de los conquistadores españoles y la posterior fundación del convento franciscano, haya existido un primer intento de congregar a los pueblos indígenas que pertenecieron al otrora señorío de Cuauhnáhuac. Sin embargo, era sumamente difícil mantener a los indígenas en los nuevos sitios, pues una vez que dejaban de tener la vigilancia de los conquistadores o sus aliados, los naturales se rebelaban e internaban en los montes. Así lo revelan los datos consignados en el año de 1551, cuando el cacique nahuatlato, don José Axayacatzin, jefe de los indígenas de Cuauhnáhuac, reconquistó para Hernán Cortés algunos pueblos al norte del señorío que se habían sublevado, uno de ellos Ocoatepec; una vez pacificadas esas poblaciones se procedió a determinar la tierra que pertenecería a cada uno de ellos, señalándoles las medidas y colindancias, quedando entonces Ocoatepec como uno más de los barrios de Cuernavaca(2). Con la asignación de tierras y predios quedó configurada la nueva fisonomía de Cuernavaca, es decir, quedaba establecida una nueva distribución y localización de barrios principales, y a su vez los pueblos que pertenecían a cada uno de esos barrios. Así, para Cuernavaca quedaron nombrados cinco barrios, a saber Panchimalco, San Pedro Acuictepan, San Pablo Tépetchi, San Miguel Chapultepec, San Francisco Ixtlahuacan, y el barrio de Nuestra Señora de la Asunción.

Ahora bien, hacia la segunda mitad del siglo XVI, con la fundación del quinto convento franciscano en el Cuauhnáhuac, todos los pueblos sujetos a éste deberían contribuir con la fábrica de la iglesia, asimismo tenían la obligación de acudir a adere-



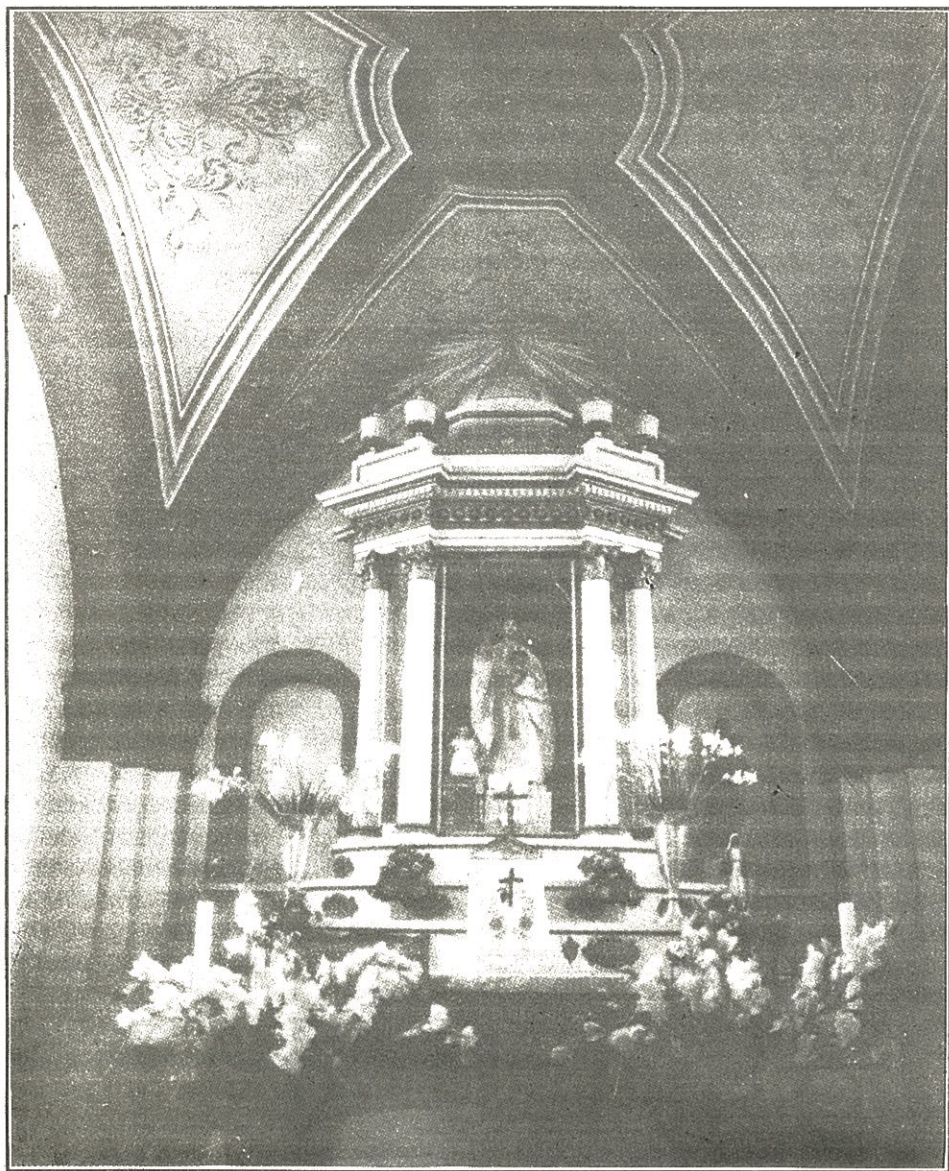
Plano de Iglesia de Ocoatepec.

zar el convento durante la fiesta del santo patrono. Entre los pueblos que se mencionan está el de Ocoatepec, por lo que es probable que a partir de ese momento el pueblo se concibiera como una visita franciscana. A este respecto se debe apuntar que la tradición local reza que el barrio de la Candelaria fue el primero y por ello el más antiguo, por lo que ubican la capilla como la primera construcción religiosa del pueblo. En efecto, la capilla del barrio de la Candelaria tiene algunos medallones en la portada principal que podrían situarse como muy tempranos, debido sobre todo a la planitud y rusticidad que evidencian los relieves, empero la fábrica de la capilla ha sido alterada por remodelaciones continuas, lo que ha deteriorado su aspecto original, y dificulta su posible fechamiento. En el siglo XVIII, en el año de 1732, los indígenas del pueblo de Ocoatepec, por medio del interprete Juan Francisco Rodríguez, hicieron un escrito en el que pidieron se les respetaran los Títulos de Tierras que les fueron otorgados en los años de 1667 y 1674, y evitar que los pueblos vecinos pretendan extender su superficie(3). Hasta aquí los datos que muestran que Ocoatepec es un pueblo con larga trayectoria histórica, aun-

que se precisa de mayor investigación. Su arquitectura refuerza lo expuesto, por lo que a continuación se destaca su bello edificio religioso.

Arquitectura

La arquitectura religiosa y civil producida durante el virreinato ha llamado poderosamente la atención de destacados investigadores. Empero la que ha sido más favorecida es la arquitectura conventual, producida en el siglo XVI. Le sigue la arquitectura barroca, cuyas manifestaciones más sobresalientes están en las ciudades de los siglos XVII Y XVIII, como es el caso de México, Puebla, Morelia, Querétaro, Guanajuato y Guadalajara, por ejemplo. En el caso de la arquitectura barroca del actual estado de Morelos, destacan ejemplos como el de la Capilla de la Tercera Orden que se localiza dentro de lo que fuera el atrio del convento franciscano, en Cuernavaca; el Santuario de Jesús Nazareno de Tepalcingo, el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe también en la capital del estado, entre otros. Empero existen otros ejemplos, quizá de menor envergadura, pero no por ello menos importantes, que son los que fueron construidos en los pueblos sujetos a las cabeceras, es el caso de la Iglesia de San



Altar de la parroquia de San Salvador, en Ocoatepec.



Detalle del nicho en la fachada principal. San Salvador.

Salvador Ocoatepec, de la que no se tienen aún datos certeros.

Conviene apuntar que el interés que reviste esta iglesia se debe, principalmente a la presencia de elementos arquitectónicos y artísticos que hablan del desarrollo y transformación de parte de la arquitectura religiosa novohispana. Además como ésta fue adecuando los modelos de cada momento histórico.

La Iglesia de San Salvador

Descripción

La iglesia de San Salvador Ocoatepec fue construida con piedras de basalto y tezontle, unidas con argamasa -mezcla de cal con arena-. Es posible que toda la iglesia haya sido recubierta con un enlucido - también de cal y arena -, sin embargo, la única parte donde se conserva el aplanado es en la fachada, así como en algunos de los remates del lado norte de la barda atrial. Las molduras de la iglesia fueron logradas con piedras que sobresalen, y en la mayor parte de las veces con tabiques. La decoración fue elaborada con argamasa, y posiblemente tenía pintura, aunque de ésta es muy poca

huella lo que queda, y lo que representa son sillares delineados con color ocre. Es debido a los elementos formales que evidencia la fachada de la iglesia que la situamos como perteneciente al barroco novohispano, posiblemente de fines del siglo XVII, o bien principios del siglo XVIII.

Se puede decir que en realidad la iglesia pertenece a todo un conjunto que está delimitado, por los lados norte y oeste, con una barda de arcos invertidos rematados por merlones, mientras que el lado este carece de cerramiento, y por el sur existe una barda moderna. Las dependencias del conjunto son el atrio, el templo, y la casa cural (ésta es una construcción actual), situada al sur del templo. Es posible que del lado suroeste la superficie del conjunto fuera mayor, sin embargo ese espacio es ocupado hoy por un jardín público. En el atrio se plantó un laurel, cuya antigüedad es de aproximadamente cien años(4).

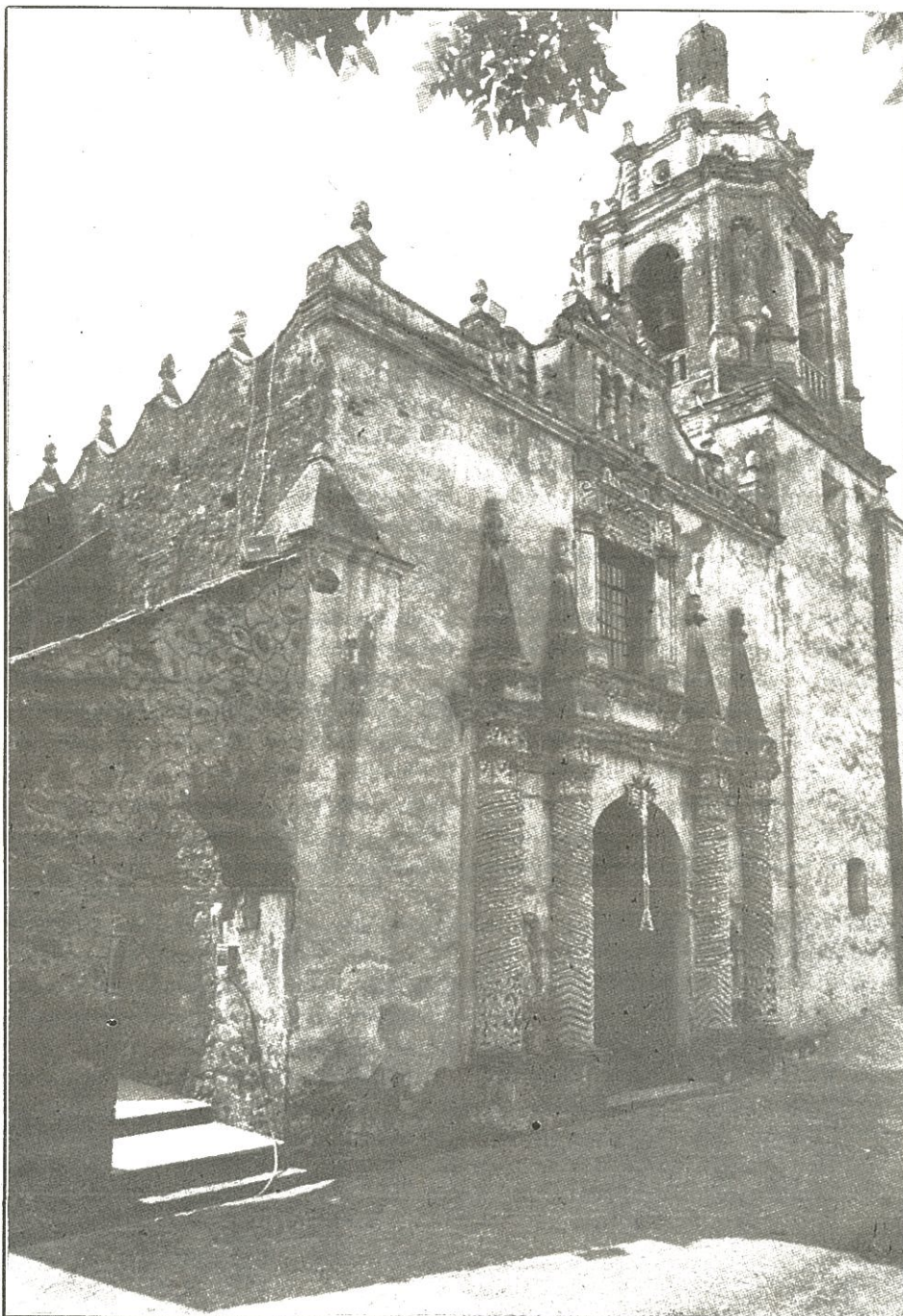
La iglesia de San Salvador Ocoatepec tiene planta rectangular. La orientación que presenta es oriente-poniente, es decir la cabecera al oriente y los pies al poniente.

En el paramento norte de la iglesia se apoyan tres contrafuertes; en el lado opuesto destacan la torre y seguidamente dos arcos de medio punto que dan paso a una puerta adintelada, por la que se ingresa a un pequeño patio. En este destaca una habitación que, al parecer fue adosada a la iglesia; en el friso presenta el escudo franciscano de las cinco llagas de Cristo, así como el de los Terciarios, debido a ello, se puede postular que haya sido la Capilla de la Tercera Orden. Contaba con tres arcos de medio punto, sin embargo los arcos laterales fueron cegados, dejando únicamente el central. Llama la atención que la decoración de esta dependencia haya sido elaborada también con argamasa, representando elementos vegetales. Junto a esta habitación, hacia el oriente, hay otra de fabricación moderna usada como oficinas parroquiales. La iglesia es de bóveda de cañón corrido con nervaduras. El altar es exento, es un baldaquino, cuya factura probable sea de este siglo. La imagen principal es, desde luego, la de Jesús el Salvador. La pintura que exhibe el interior de la iglesia es totalmente moderna, sin embargo en el paramento norte aún se aprecia un texto en el que se puede distinguir el nombre del arzobispo Garduño.

Descripción formal

La fachada de la iglesia de San Salvador consta de un cuerpo y un remate; en el lado izquierdo sale un macizo contrafuerte, en el derecho se levanta una torre de planta cuadrada con tres cuerpos y su remate.

La portada consta de un arco de medio punto flanqueada por columnas pareadas tritóstilas. El primer tercio de las columnas de dentro es a partir de motivos florales, mientras que los dos restantes están rodeados por un continuo de hojas, rematando hasta lo que podría ser interpretado como un capitel corintio. Las columnas exteriores también son tritóstilas, sólo que el primer tercio muestra estrías móviles en zigzag, y los otros dos tercios están envueltos con los un continuo de hojas, que igualmente rematan en el capitel corintio. Entre las columnas destacan dos nichos con peanas sobre las que se posan dos personajes; el primero del lado izquierdo, representa a San Pedro, cuyo atributo son las llaves, en el lado opuesto está San Pablo. En la cornisa se puede apreciar una leyenda que se ha perdido del lado izquierdo. Por último, para lograr un sentido ascensional, las columnas fueron provistas de remates piramidales, que en la base también tienen estrías móviles en zigzag.



Templo de San Salvador, en Ocotepéc, Morelos.

Por encima del arco de medio punto hay una cartela, sin contenido, rodeada de elementos florísticos; continúa un vano adintelado flanqueado por columnas de fuste liso, rematadas con cargada ornamentación fitomorfa, ahora sí con una inscripción en el centro. Enmarcado por roleos, el remate de la fachada es un nicho con tres vanos, marcados éstos por pilastras estípites, aunque de factura sumamente sencilla. El entablamento está desprovisto de decoración. Finalmente destacan unos jarrones enlazados con guirnalda.

Por otro parte la torre tiene planta cuadrada. El primer tramo es el campanario, y está marcado por una cornisa que tiene juegos de entrantes y salientes, por encima se desplanta la torre cuya planta es octagonal. En cuatro de los lados se abren arcos de medio punto, de donde penden las campanas, en los cuatro restantes se hacen presentes columnas de fuste liso, que flanquean un nicho. En cada uno de los nichos destacan cuatro esculturas cuyos atributos no ha sido posible reconocer. La cornisa del campanario tiene juegos clarososcuros.

A manera de conclusión

Como se puede apreciar, la iglesia de San Salvador Ocotepéc presenta aspectos importantes que consideramos dignos de resaltar. El primero de ellos es que la planta del conjunto apunta hacia una traza del siglo XVI, del tipo de una visita de religiosos franciscanos. La fachada y el primer cuerpo de la torre probablemente pertenezcan al siglo XVII. Fechamiento derivado por la presencia de decoración en argamasa, así como por las columnas salomónicas tritóstilas, que según los maestros González Galván y Martha Fernández son expresiones barrocas de fines del siglo XVII y principios del XVIII(5). Ahora bien, los elementos agregados en el dieciocho son el remate de la fachada y el campanario. El primero presenta los roleos, jarrones y guirnalda, en tanto que la planta del campanario es octogonal, lo que le imprime movimiento a la torre. La construcción de lo que pudiera ser la Capilla de la Tercera Orden, adosada en el paramento sur de la iglesia, igualmente con decoración vegetal en argamasa es otro dato que apunta hacia el barroco del siglo XVIII. Asimismo, esta capilla lateral indica el largo proceso que vivió el conjunto, el que tal vez culminó en el presente siglo, con la con la ejecución del altar exento.

Los diferentes momentos constructivos que la iglesia de San Salvador experimentó revelan cómo durante el virreinato, las diferentes modalidades artísticas fueron aprehendidas, manifestando rasgos que caracterizan a una región.

1)Cfr. Brigida von Mentz, *Ocotepéc, su historia y sus costumbres. Relatado por Pedro Rosales Aguilar*, p. 8

2) José Duvernad Chauveau. *Los Códices de Cuernavaca. México José Porrúa ed.*, 1992, pp, 74-76 ss.

3) Brigida von Mentz, *Ocotepéc...*, p 93 y ss.

4)La bióloga Lizandra Salazar Gorozieta, investigadora del INAH en Morelos, nos comunicó que el laurel del atrio de la iglesia de Ocotepéc podría parecer más antiguo, pero que en realidad ese tipo de árboles se propaga debido a que crecen rápidamente y son de constitución robusta, comunicación personal.

5) Manuel González Galván. «Génesis del barroco y su desarrollo Formal en México», *Historia del arte mexicano, México, Salvat eds.*, 1982, pp. 816 y ss; Martha Fernández. *Artificios del barroco. México y Puebla en el siglo XVII, México, UNAM*, 1990, pp.75-94.

tamoanchán número 81
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por
El Regional
del sur morelos

INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998

Enfermedades osteoarticulares en poblaciones prehispánicas de Morelos

Isabel Garza Gómez

Una de las formas de abordar el estudio de las poblaciones del pasado es a través de las lesiones patológicas que presentan los segmentos óseos. A partir de la información que aporta este tipo de análisis, es factible establecer la frecuencia y distribución de las enfermedades que padecieron.

Entre los padecimientos más comunes se encuentran los conocidos con el nombre de osteoarticulares. Este término implica a todas las afecciones localizadas en las articulaciones, sobre todo aquellas en las que una cápsula fibrosa une dos huesos dejando, entre ellos, un espacio para la membrana sinovial. Dicha membrana interviene generalmente en desórdenes de tipo artrítico y participa en los cambios que involucran

nifiestan de diferentes formas. Sin embargo, la mayoría de ellas pueden dividirse en dos grupos: las artritis reumatoides en las que predominan los procesos inflamatorios, y las osteoartritis que tienen un carácter degenerativo.

La artritis reumatoide es originada por un trastorno infeccioso, metabólico o endocrino. Es una enfermedad más frecuente en la mujer y aparece generalmente entre los veinte y cuarenta años. Por lo regular afecta las pequeñas articulaciones, como son las de las manos y de los pies. Se localiza también en la columna vertebral.

La incidencia de este tipo de artritis en la colección ósea de Morelos no es alta. El segmento óseo más afectado es la columna

hueso nuevo en forma de picos o rebordes óseos en el área que circunda la superficie articular.(fig.2)

Aún cuando se desconoce la causa que la origina, se considera que intervienen factores biológicos relacionados con el descenso de la vascularización del hueso. De igual manera, se piensa que los aspectos genéticos tienen un papel importante en el desarrollo de la enfermedad.

Este padecimiento afecta a las personas de edad adulta y lesiona principalmente las grandes articulaciones como son las del hombro, codo, cadera, rodilla y la columna vertebral. A medida que avanza la edad de la persona, avanza también el proceso degenerativo.

En los ejemplares que constituyen la colección ósea de Morelos, los segmentos óseos más afectados por esta enfermedad degenerativa de la articulación son las vértebras y en segundo término los huesos del brazo y de la pierna.

En las últimas décadas este padecimien-

to se ha asociado con aspectos climatológicos, la actividad ocupacional, la mala postura y al ejercicio excesivo. Se ha establecido además una estrecha relación con las condiciones de vida, en las que se observa una vinculación entre la artritis y los estratos sociales con menor capacidad económica.

A partir de esta información se podría inferir que las condiciones de vida en que se desarrollaron las poblaciones precolombinas de Morelos no fueron favorables para la salud. Sin embargo, esta inferencia no puede ser considerada como una verdad absoluta, ya que no es factible a través de un sólo dato hacer una aseveración de este tipo. Por este motivo, actualmente se está realizando en la sección de Antropología Física del Centro INAH Morelos un estudio osteopatológico en el que se contemplan además de las enfermedades osteoarticulares, otros parámetros cuyos resultados aportarán información valiosa en este sentido.



Artritis reumatoide en población prehispánica de Cuautla, Morelos.

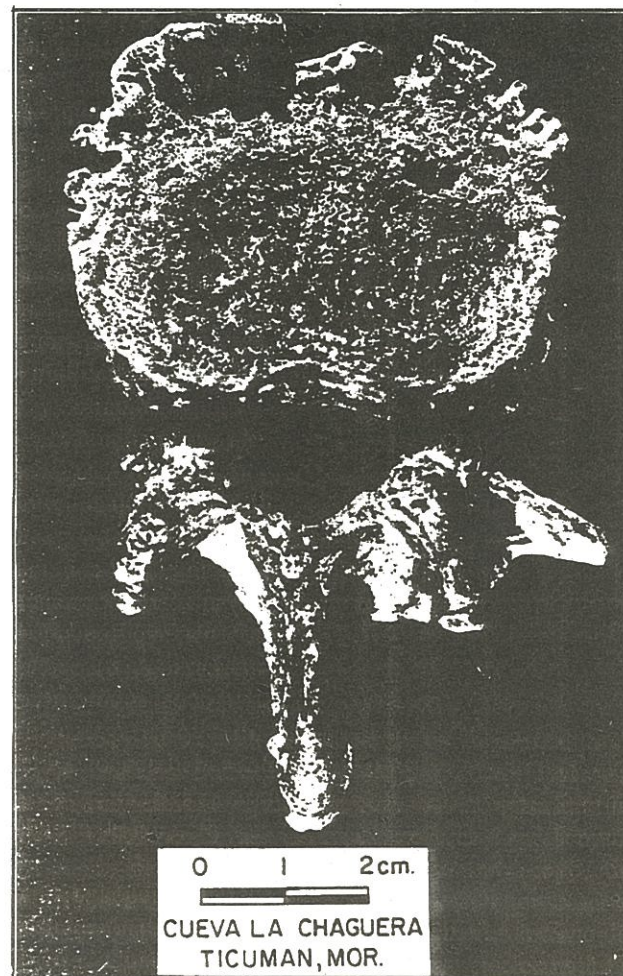
al tejido óseo.

Al igual que otros grupos prehispánicos, los que habitaron el territorio morelense presentan un alto porcentaje de lesiones provocadas por este tipo de enfermedad, cuya sintomatología se caracteriza por un intenso dolor y la inmovilidad total o parcial del área afectada.

Estas enfermedades reumáticas que afectan al sistema musculoesquelético se ma-

vertebral, y las vértebras involucradas se encuentran anquilosadas (fig.1), característica que evidencia el estado avanzado en que se encuentra la enfermedad.

El mayor porcentaje de padecimientos osteoarticulares en la colección corresponde a la osteoartritis, conocida también como enfermedad degenerativa de la articulación. Se caracteriza por el deterioro y abrasión del cartílago articular y la formación de



Enfermedad degenerativa de la articulación. Población prehispánica de Ticumán, Morelos.